

# Cimino vuelve a perderse



■ ROLANDO PEREZ  
BETANCOURT

**Horas desesperadas**, estreno del sábado en televisión, es demostrativo de lo que puede hacer un director no falto de talento, pero sí amarrado por el presupuesto de la casa productora

*Mickey Rourke, vuelve a demostrar en Horas desesperadas sus excelencias como actor.*

**Horas desesperadas**, vista el sábado último, es también un ejemplo de ejercicio filmico dentro de las fronteras marcadas para realizar una cinta visualmente espectacular, aunque tan hueca como llena de convencionalismos. En ella la violencia, que se pretende utilizar como catarsis, se torna ridículo, entre otras razones porque el director no encuentra un tono legítimo para su narración. La historia del delincuente que huye y se refugia en la casa de una familia con desajustes matrimoniales es tan convencional como un chorro de agua fría, aunque sin lograr los efectos reanímicos de éste. ¿Quién no sabe que la muchacha cómplice será seguida hasta la guarida de su matón? ¿Y que el esposo en apariencia disminuido, ya descarte de baraja ante los ojos de su mujer en los momentos de estallar el conflicto del secuestro, se elevará cual supermán redentor (y veterano de Viet Nam) para salvarlos a todos?

Desde la inspectora de policía, con ademanes más fuertes que los de un futbolista en pleno juego decisivo, hasta los delincuentes psicópatas, los personajes de **Horas desesperadas** parecen recortados de una historieta de malos comics. Si algo salva a este frenesí de imágenes son las actuaciones de Anthony Hopkins, quien acaba de recibir un Oscar por **El silencio de los corderos** y de Mickey Rourke, una vez más demostrando que es capaz de clasificar entre los de primera línea. Cimino se aferró al talento de ellos con la desesperación de un naufrago. Quizá porque sabía que más allá de los artificios de su convulsa historia no había calado para conducirla a buen puerto.